



CARMELITAS DESCALZAS DE SAN JOSÉ DE ÁVILA. *Vuelve a escribir Teresa de Jesús*. Ed. Bilingüe. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2015, 112 p.

---

Al celebrarse el V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, la Diputación de Ávila, a través de la Institución Gran Duque de Alba, como no podía ser de otra manera, se ha sumado con entusiasmo y una dedicación encomiable a los múltiples homenajes que desde todo el mundo se han rendido a nuestra Santa, la mística doctora. Ávila, cuna de la Madre Teresa, no ha escatimado esfuerzo, interés y aportaciones para su enaltecimiento a todos los niveles, religiosos, sociales y culturales. Como contribución a la conmemoración de este importantísimo evento, la Institución Gran Duque de Alba ha aportado su grano de arena y bajo diferentes puntos de vista ha publicado importantes estudios e investigaciones sobre santa Teresa, como recogía el *Diario de Ávila* en su edición del sábado, 9 de enero de 2016.

Una de estas publicaciones es la que lleva por título *Vuelve a escribir Teresa de Jesús*. Se trata de una edición bilingüe en formato muy manejable y asequible, al estilo e imitación de los tradicionales libros de bolsillo, que han escrito las monjas de la comunidad de carmelitas descalzas de San José de Ávila.

La obra está relatada en primera persona, como si fuese la santa abulense quien la estuviese narrando, y hace hincapié en los hitos más llamativos de su biografía, aunque se centra fundamentalmente en la Reforma Carmelitana de San José y en las diecisiete fundaciones restantes que hizo en otros muchos puntos de nuestra geografía española. El librito nos muestra la obra imperecedera que dejó la mística abulense en todas estas fundaciones y, sobre todo, describiendo con toda suerte de detalles cada rincón del convento de Las Madres.

Realmente, estamos ante una preciosa joya literaria. Si del *Libro de la Vida*, los lectores primeros, los examinadores, letrados y confesores fueron muy explícitos: *es de gran provecho para avisos de cosas espirituales*, las páginas de este libro rezuman un aroma teresiano vivo y penetrante, siendo una verdadera catequesis de la Santa. Así, la *Teresa en llamas*, del *Libro de la Vida*, expande su fuego a estas monjas de su primer convento y la pluma hábil, sencilla y profunda de estas religiosas humildes, alegres y vivaces se eleva a unas alturas insospechadas, transmitiéndonos fielmente las vivencias, viajes, su modo de ser y las experiencias que tuvo con sus religiosas y con su mundo exterior. Es la obra de reescritura de la Santa, la reelaboración de aquellos episodios de su *Vida* y su puesta a punto a 2015, año del V centenario de su nacimiento.

Parece que estas sencillas religiosas del convento de San José hubieran recibido la orden de su Fundadora para realizar una bella biografía, desde su *palomarcito*, cuidando con un esmero y un tacto especial el relato de su vida y sus andanzas por estos lares abulenses y por tierras de España. Si aquellos escritos originales de la Santa tuvieron que pasar por el filtro de la censura de los meticulosos y miedosos consejeros, esta nueva versión de las religiosas de San José de Ávila no necesita de críticas ni cortapisas, pues llega clara, nítida y elegantemente a los lectores de nuestros días. ¡Qué primorosas líneas nos regalan!, ¡qué densidad de contenidos! Así, página a página, ponen un poco más de luz en nuestras vidas y bastante más de libertad en nuestros quehaceres diarios, con una lealtad absoluta y una exactitud precisa a los escritos de Teresa en el *Libro de la Vida*. Por encima de las bardas de su conventito abulense se dirigen al lector entusiasta de todo lo teresiano.

Si uno de los primeros editores de las obras de santa Teresa, Teutonio de Braganza, en la carta que antepuso a alguna edición, escribió: *pidiéndome encarecidamente lo mandase yo imprimir, porque habiendo algunos traslados de mano, halláronse muchas cosas trocadas de como ella las había escrito, lo cual se remediaría con la impresión*, en este librito no hay trampa ni cartón, es el relato exacto, preciso y en primera persona de los años de la infancia y juventud de la niña y de la adolescente Teresa, una etapa en la que estuvo rodeada del cariño de los suyos, absorta en la naturaleza y en contacto con los libros, leyendo las vidas de santos, aunque lo que más le gustaba era la lectura de los *Libros de caballería*. Después de su

paso por el monasterio de Santa María de Gracia, su primera aventura comenzó en la Encarnación de Ávila, pues aquella joven, algo rebelde, se fue convirtiendo y acercándose a las cimas de la santidad y de la vida mística.

Y sucedió el milagro: corría el año 1562, y el 24 de agosto, fiesta de san Bartolomé, de madrugada, una campana agujereada anunciaba la erección de una casa, de un convento: la reforma del Carmelo Descalzo estaba en marcha. Nada había sido tan sencillo como pareciera: la Madre Teresa, recordando los días previos a la inauguración de San José, nos dejó escritas sus quejas ante el Señor: *algunas veces, afligida, decía: Señor mío, ¿cómo me mandáis cosas que parecen imposibles?, que, aunque fuera mujer, si tuviera libertad!; mas atada por tantas partes, sin dinero ni de dónde los tener, ni para Breve ni para nada, ¿qué puedo yo hacer, Señor?* Y así, *el día de San Bartolomé, tomaron hábito algunas y se puso el Santísimo Sacramento, y con toda autoridad y fuerza quedó nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro san José, año de mil y quinientos y sesenta y dos.*

Luego, narran las religiosas de San José, montada en una carreta y aguantando soles y fríos se lanzó por esos mundos de Dios, y en diecisiete localidades españolas fundó conventos, dejando en todos ellos su impronta y el sello de su humanidad y espiritualidad: son las *huellas de Teresa de Ávila, la monja andariega* como la describió fray Diego de Yepes, al comentárselo al nuncio Segá: *fémína inquieta y andariega*, que aunque al principio era un adjetivo despectivo, con el tiempo pasó a ser un epíteto afectuoso hacia santa Teresa de Jesús.

Y así, estas religiosas de Las Madres van contando precisa y preciosamente las andanzas de la Madre Teresa en su travesía por los caminos de España, desde Ávila, su primera fundación, hasta Burgos, su último convento reformado. La misma Santa, de convento en convento, decía: *No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con fríos, con soles, con nieves, que venía vez no cesarnos en todo el día de nevar, otras perder el camino, otras con hartos males y calenturas. Íbamos en carros muy cubiertas, que siempre era esta nuestra manera de caminar, y, entradas en la posada, tomábamos un aposento, bueno o malo, como le había.*

Aquella su primera explosión en San José de Ávila se ha expandido por los siglos, y ahora se ha encendido un poco más, si cabe, en el año de su centenario, con este libro, que revive el estilo y la frescura de la Santa de hace cinco siglos. Con un lenguaje sencillo y ágil, las monjas de Las Madres nos adentran en su primera priora, Teresa, y nos hacen disfrutar con su lectura, de aquella mujer, santa, humana y más viva que nunca; una de las mejores plumas del Siglo de Oro español, apasionada y apasionante y referencia, junto con su maestro san Juan de la Cruz, de la mística universal.

En el dintel de la puerta de nuestros corazones, Teresa ha grabado para siempre con letras capitulares de oro y grana el anagrama perenne de su vida y de su obra en el V centenario de su nacimiento. Santa Teresa de Jesús nunca muere, vive y revive en el convento de Las Madres; su primer palomarcito guarda como un tesoro entre sus muros el encanto, la sencillez, el ambiente de recogimiento, el recuerdo más humano y el hálito más puro de la Madre Teresa, su gran humanidad, su valor y coraje, su espíritu tozudo e innovador, su inspiración literaria y sus experiencias místicas.

Desde nuestra perspectiva, os aseguro que este libro es un precioso relato sobre el amor, hecho con mucho amor. Muchas gracias, queridas y admiradas amigas del convento de San José de Ávila. *La esencia se ha guardado* - como siempre - *en un frasco muy pequeño*. Que su fragancia perfume todas nuestras vidas.